



## LA PLATAFORMA INFORMA

23

Junio – 2005

### CRÓNICA DE LA ENTREGA DE UNAS FIRMAS O LA CARA VERDADERA DE UNA CANDIDA CONSEJERA

Hoy, día 16 de junio de 2005, hemos entregado en el registro de la Consejería de Educación más de cinco mil firmas exigiendo a la Consejera el cumplimiento del derecho, recogido en el Convenio Colectivo, de los hijos de los trabajadores de los centros concertados a escolarizarse en los centros donde trabajan sus padres.

Cuando llegamos a la puerta de la Consejería vimos como los integrantes de la seguridad no dejaban pasar a la prensa, nos acompañaban fotógrafos de los diarios ¡QUE!, EL MUNDO y DIARIO DE SEVILLA, que tuvieron que hacer las fotos fuera del edificio de Torre Triana (sede de la Consejería).

Llegamos a la oficina de registro y las funcionarias que lo atendían se negaron a sellar las copias de los folios donde estaban las firmas, unos doscientos cincuenta. Sellaron sólo la carta dirigida a la Consejera.

No atendieron en ningún momento nuestra sugerencia de dejar allí las copias y recogerlas el día que estuvieran selladas (así lo hemos hecho en anteriores ocasiones cuando hemos llevado miles de firmas exigiendo la homologación, rechazando el acuerdo de retribuciones, pidiendo que la homologación se contemple en los Presupuestos de Andalucía...)

Insistimos en que queríamos constancia de la entrega de las firmas para remitirla a los colegios firmantes, pero la negativa fue total. Fue imposible convencer a las funcionarias de que accedieran a nuestra petición y abandonamos la sala de registro dejando allí los originales y la carta dirigida a la Consejera. Tuvimos que llevarnos las copias sin firmar.

Cuando salimos, para calmar un poco los ánimos, comentar lo ocurrido y decidir qué hacer, los tres (Nati, Luisa y Juan, Alex se había ido) nos dirigimos a tomar un café, pero, en medio de una riada de personas que se dirigían hacia el mismo lugar, un guardia de seguridad nos interceptó el paso, impidiéndonos llegar a la cafetería.

Le pedimos explicaciones y nos contestó que él era un “mandao y cumplía ordenes”. Le hicimos notar lo absurdo de la situación e insistió con firmeza en que no podíamos pasar. Cuando estábamos intentando razonar con él, salieron de la oficina del registro las dos funcionarias que nos habían atendido, acompañadas de una tercera que decía venir a ayudar a sus compañeras y nos pidieron, a voces ésta última, explicaciones por haberlas llamado “incompetentes”.

Argumentamos que en absoluto habíamos señalado a nadie como incompetente cuando al salir de registro comentábamos entre nosotros la incompetencia del sistema burocrático de la administración.

La funcionaria que llegó en defensa de sus compañeras con frases de “aquí nos conocemos todos”, “ya sabemos quienes sois de otras veces”, elevaba más y más la voz y manoteaba indicándonos lo que teníamos que hacer, (algo relacionado con un libro de reclamaciones).

Finalmente, decidimos tomar café en otro sitio, no sin antes oír por boca de la “proba” funcionaria que “ellas eran unas trabajadoras que cumplían su obligación y que la cafetería era para los funcionarios de la casa”.

Todas nuestras disculpas, consideración y respeto para las dos funcionarias que nos atendieron en el mostrador de registro y para el “mandao” guardia de seguridad, aunque no entendemos su “obediencia debida”.

Nuestro rechazo a la funcionaria “defensora” que no tenía nada que ver en el asunto y sólo intervino para crisparlo. Lo único que aportó fue que en un momento de la discusión soltó que el no dejarnos pasar “eran órdenes del Gabinete de la Consejera”.

Toda nuestra reprobación y rechazo para el Gabinete de la Consejera, y sobre todo para ella, culpables de todo cuanto de discriminación, prepotencia,... tengan estos actos que relatamos.

Comprendimos por qué no habían dejado entrar a la prensa, no querían testigos de la tropelía que pensaban cometer, podrían haber visto la verdadera cara de una cándida Consejera.

Mil y un detalles de miradas de soslayo, de dedos índices intimidadores, de gestos autoritarios, de frases dichas a media voz, de patrimonialización de las instituciones... se quedan en la memoria, pero, esto fue lo que ocurrió cuando fuimos esta mañana a entregar las firmas para pedirles a la Consejera que nuestros hijos puedan matricularse en los centros donde trabajan sus padres.

**Nati Álvarez, Luisa Romero y Juan Morillo.**